

Arte destructivo. Durante un año, el grupo impulsado por Kemble, e integrado por Luis Wells, Silvia Torras, Enrique Barilari, Antonio Seguí, Jorge López Anaya y Jorge Roiger, recolectó de la calle y la quema restos de juguetes, esqueletos de paraguas, ataúdes quemados, bañaderas pintadas, sillones despanzurrados y demás desechos urbanos. Con todo ello se construyó colectivamente una primera instalación, que invadía todo el espacio de la galería, incluyendo el techo y el piso, en medio de un clima penumbroso y de una banda sonora en la que se escuchaba un discurso transmitido de atrás para adelante (por lo tanto incomprensible) del conocido escritor Manuel Mujica Láinez.

El explícito programa que sustentaba este trabajo –“un manifiesto en imágenes”¹⁷– es el de la destrucción y la revulsión como motores del arte.

Greco acuña desde 1962 los *Vivo-Dito* y otras modalidades de practicar el arte involucrando su propio cuerpo y el de otros como soporte privilegiado de sus manifestaciones.¹⁸ Elige, para el lanzamiento del Arte Vivo-Dito en el medio parisino, la exposición “Antagonismos 2. El Objeto” en el Museo de Artes Decorativas, en la que Klein tenía una participación destacada. Allí Greco se pasea entre los asistentes exponiéndose a sí mismo como obra de arte. Porta en su torso un letrero sándwich que dice “Alberto Greco, obra de arte fuera de catálogo”, al tiempo que reparte tarjetas personales que lo identifican como “*objet d’art*”. El mito señala que incluso le pidió prestada la lapicera a Klein para “firmar dos obras de arte” delante suyo: una duquesa y un mendigo.

En los días siguientes, continuó firmando como Vivo-Dito una cabeza de cordero en el mercado, antigüedades, *clochards* por las calles de París, o a su amigo, el artista Alberto Heredia, que entonces estaba en París... Realizados en distintos lugares del mundo¹⁹ los Vivo-Dito consisten en señalamientos realizados en la calle (generalmente marcados mediante un trazado circular de tiza y a veces solo por el gesto de la mano) en su mayoría alrededor de personas (desde una vendedora ambulante a Jackie Kennedy), y a veces encerrando objetos (un carromato), animales (un burro) o situaciones (un obrero yendo al trabajo, una señora colgando la ropa). Llegó a envolver mediante un rollo de papel de 300 metros por apenas 10 cm. (en el que había escrito el Segundo Manifiesto Vivo-Dito) al pueblo entero de Piedralaves, en la meseta castellana, para firmarlo como obra de arte y declararlo capital mundial del *Grequisimo vivant*.

¹⁷ GIUNTA 2001.

¹⁸ En el Segundo Manifiesto Vivo Dito, Greco remonta el origen del género a 1954, cuando empieza a firmar personas durante su primera estadía en París. “Firmé paredes, objetos, calles y baños de París en compañía de la Peñalba Lerchundi”, reproducido en: ALBERTO GRECO 1991: 224.

¹⁹ Greco realizó sus Vivo-Dito en París, Piedralaves, Madrid, Nueva York, Buenos Aires, Río de Janeiro y otros lugares.